

LAS PRIORAS DEL REAL Y NOBILISIMO MONASTERIO DE SIJENA, DESDE 1930 A 1974

Por JUAN-MANUEL PALACIOS SANCHEZ

Con el fin de asegurar la continuación histórica del nobilísimo y real monasterio de Sijena (Huesca), en 1954 publiqué un folleto que recoge las vicisitudes por las que atravesó dicho monasterio durante los veintidós años anteriores a dicha fecha. Hoy, transcurridos otros veintidós años desde aquel 1954, nos proponemos dar a la estampa este breve estudio, sin otra pretensión que cumplir con nuestra misión de cronista oficial del monasterio. De esta suerte, intentamos dejar constancia histórica de los hechos más sobresalientes referidos a los años 1930 a 1974 y que, referidos al priorologio, entendemos deben ser objetivamente tratados y cuidadosamente anotados, en aras de esa trascendental continuidad histórica del real convento.

Este estudio, brevísimo por su misma naturaleza, se caracteriza por su concisión y objetividad, como todo trabajo que se precie de histórico. Sin embargo, deseamos constituya la antesala de otros estudios más amplios que esperamos llevar a cabo y que estamos preparando y que deseamos vean la luz en un futuro más o menos próximo. La trascendencia de esta real casa lo exige y lo mismo la historia de la orden de religiosas comendadoras de San Juan de Jerusalén. El real monasterio de Sijena, la soberana e ínclita orden de

religiosas de San Juan, la misma provincia de Huesca y la diócesis de Lérida, merecen nuestro profundo cariño por estos estudios, ya en vías de publicación.

El estudio más importante que se ha hecho sobre el priorologio de Sijena se debe a mi ilustre antecesor, el cronista oficial del monasterio de Sijena don Mariano de Pano y Ruata, socio que fue de la Academia de la Historia. Este hombre de letras trabajó mucho y bien en pro del buen nombre y de la historia de nuestro entrañable monasterio.

En la serie de prioras que el señor Pano publicara en 1932, bajo el título *El monasterio de Sijena. La serie prioral*, nos expone una larga relación de prioras de Sijena. Esta relación se inicia con doña Sancha de Aviego, que dirigió el monasterio desde 1188 a 1192, y termina con doña María Ignacia Perella Mateu, que lo hiciera desde 1906 a 1930. En total, son 67 prioras las que rigieron tan santa casa por espacio de casi ocho siglos de existencia. Completan este estudio de Pano otras obras relativas al priorologio sijenense. Entre ellas aludiremos a las siguientes: *Las prioras de Sijena: Sesenta y cuatro biografías inéditas*, *Las prioras de Sijena. Doña Matilde Ferrer y Lorda* y *Las prioras de Sijena. Doña Josefa de Salas y Azara*. Si consideramos que estas dos últimas prioras vivieron de 1876 a 1909, que la última priora mencionada por don Mariano de Pano en su serie prioral es la ya citada doña María Ignacia Perella Mateu y que ya no se ha publicado con posterioridad estudio alguno referido a las prioras que dirigieron Sijena desde la última fecha mencionada, se comprenderá la necesidad de continuar el estudio de mi antecesor, si queremos que la historia del priorologio no quede truncada.

Cuando en 1955, se me nombró cronista oficial del monasterio, sentí sobre mis hombros el peso de la gran responsabilidad que sobre mí se cernía. Desde entonces, he seguido muy de cerca la historia del monasterio, publicando diversos trabajos. Mis estudios de doctorado sobre Miguel Servet los he referido siempre en su contexto al monasterio de las bellas riberas del Alcanadre, donde el ilustre polígrafo villanovano hiciera sus inicios, en el siglo xvi, en el estudio de las letras religiosas y profanas. No se puede entender la vida y obra de Miguel Servet, sin una referencia al nobilísimo cenobio de Sijena.

Su padre—Antón Serveto—era notario del monasterio y allí aprendió Miguel el latín, el griego y el hebreo, más los rudimentos de Filosofía Escolástica y Teología, cuando el futuro sabio apenas tenía los 16 años.

El folleto que publiqué en 1954, no recogió la relación de las últimas prioras. Quedaba en pie, por lo tanto, la continuidad de la serie prioral truncada tras la desaparición de doña María Ignacia Pella en 1930. En efecto, al fallecimiento de la referida priora, se hizo cargo del priorato de Sijena doña Pilar Samitier Coll, religiosa ilustre, que tendría que soportar la incomparable desgracia de ver, durante su mandato, la destrucción del monasterio, hecho que tuvo lugar en 1936. Durante su mandato, la providencia permitió que el valor y entereza de esta religiosa se pusieran de manifiesto para bien de la orden de San Juan de Jerusalén y del monasterio.

Madre María del Pilar Samitier y Coll nació en la ciudad de Barbastro (Huesca) el día 18 de octubre de 1867, siendo la quinta hija del matrimonio formado por don Manuel Samitier Loriente, abogado y juez municipal de la referida ciudad, y de doña María Antonia Coll y Corzán, de solariega familia de Binéfar, localidad situada a 30 kilómetros de Barbastro.

Los Samitier Coll, matrimonio acomodado y de profundas creencias religiosas, tuvieron ocho hijos: dos de ellos varones, Manuel, que seguiría la carrera de Leyes, de larga tradición familiar, y Eduardo, que cursó los estudios eclesiásticos; más seis hembras, cinco de las cuales constituyeron familia, mientras que María del Pilar profesaba en la orden de religiosas de San Juan de Jerusalén. El día 15 de agosto de 1894, María del Pilar hacía su entrada en el real monasterio de Sijena.

Todas las informaciones que a nosotros han llegado sobre la personalidad de madre María del Pilar Samitier coinciden en sus excepcionales dotes de inteligencia, serenidad, equilibrio y comprensión. De ahí que pronto destacó en el seno de aquella comunidad sanjuanista del real monasterio. Cuando nuestra madre ingresó en Sijena, la comunidad estaba integrada por treinta religiosas, entre doñas y señoras, o lo que es lo mismo, entre religiosas de cruz entera y religiosas de media cruz o de servicio.

Sus relevantes dotes de virtud y las condiciones personales apuntadas anteriormente sobresalieron de tal modo en el conjunto de

la comunidad, que muy pronto era nombrada secretaria del monasterio. Durante la última enfermedad de la priora madre Ignacia, ejerció de facto, como secretaria, la dirección y gobierno de la comunidad y del monasterio, hasta ser nombrada priora de pleno derecho al fallecimiento de la madre Ignacia, acaecido en 1930.

Desde su toma de posesión y en virtud de sucesivas y unánimes reelecciones, gobernó madre María del Pilar el real monasterio hasta casi el mismo instante de su muerte.

La labor llevada a cabo por madre María Pilar como priora se puede analizar bajo distintos ángulos. Como religiosa que tenía sobre sus hombros el peso de la vida conventual de Sijena, fue observante escrupulosa de la regla y sus constituciones. Todavía recuerdan sus familiares que durante sus visitas al monasterio, no podían extenderse un "minuto" más de lo permitido.

Cumplió e hizo cumplir la regla monacal, fomentando denodadamente el culto en su máximo esplendor. El capellán del convento realizó, durante el mandato de madre María Pilar, una labor digna de todo encomio, que fue el reflejo de esa actividad que, en el orden espiritual, supo imprimir la priora Samitier a la comunidad sanjuanista de Sijena. La asistencia espiritual de las religiosas durante este período fue uno de los resortes que caracterizaron el mismo. Así se explica el fomento de vida religiosa que madre Samitier acometió con tanto éxito.

En el orden material, procuró con denuedo y acierto la conservación de la arquitectura secular del monasterio, iniciándose en esta época importantes reparaciones en cubiertas, ábsides, sala capitular y demás lugares y dependencias que con urgencia lo requerían. En esta su labor, madre María Pilar supo respetar el espíritu y estilo de las nobles edificaciones. Con el auxilio de los caballeros de la orden de San Juan y de eminentes estudiosos amantes de Sijena, fomentó una notable corriente turística de alto nivel cultural y artístico, a la que abrió los tesoros del monasterio que pronto habrían de desaparecer. En esta su labor se vio particularmente secundada por la colaboración entusiasta de la subpriora doña Higinia Artero Jordá.

El Señor probó duramente a madre Pilar, haciendo coincidir su priorato con la época más atribulada por la que ha atravesado el multiseccular cenobio. En efecto: En 1936, fue destruido Sijena y la



comunidad del mismo, dispersada. La priora fue acogida, tras varios meses de estancia en Villanueva de Sijena, por sus sobrinos residentes en la ciudad de Barbastro. Esto acontecía en el mes de septiembre de 1936. Estos sobrinos, los señores Romero-Claver, recibieron con singular afecto a la ilustre religiosa. Desde allí saldría María Pilar para Benasque en compañía de una sobrina, doña Consuelo Valderrábano Samitier de Azcón. En Benasque permaneció hasta abril de 1938, en que regresó a las riberas del Cinca. De inmediato, se puso a trabajar para reunir a la comunidad sijenense dispersa, cosa que logró en muy breve período de tiempo. Como una muestra del contacto que mantuvo siempre la referida priora con sus hermanas de religión, anotaremos que, durante su estancia en Barbastro, recibió la visita de doña Presentación Ibars Serrat-Calvó, que más tarde sucedería a María Pilar en el cargo de priora.

Cuando las circunstancias aconsejaron el regreso de la comunidad al monasterio, ésta se dispuso a regresar al mismo. La fecha del 28 de abril de 1938 puede considerarse como un hito importante en la nueva "era" de la comunidad sanjuanista de Sijena. Sin embargo, hubo que esperar hasta el año 1940 para que se realizase inicialmente dicho regreso, por cuanto las condiciones materiales en que se encontraba el monasterio no hacían posible todavía que fuese habitado. Por lo tanto, hubo de habilitarse la casa parroquial de Villanueva de Sijena para residencia provisional de la comunidad. Madre Pilar entendió que la presencia física de dicha comunidad cerca del convento ayudaría a resolver los mil problemas de la reconstrucción del mismo. De ahí la decisión de cobijarse en Villanueva de Sijena en espera de soluciones más definitivas.

Transcurría el tiempo y las condiciones de habitabilidad del convento no mejoraban. La vida religiosa de las monjas en la casa parroquial de Villanueva ofrecía serias dificultades. Ello llevó a la priora a solicitar del señor obispo de la diócesis de Lérida, a la que pertenece Sijena, y al Ayuntamiento de Butsenit (Lérida) permitiese a dicha comunidad habitar en la ermita-residencia de esta localidad, en concepto de comunidad protectora, en tanto se establecía definitivamente en su monasterio.

Desde septiembre de 1940 a febrero de 1946, la priora y restantes religiosas residieron en Butsenit. En dicho lugar vistieron el hábito de la orden de religiosas de San Juan de Jerusalén, por cuanto

desde que se iniciara la guerra de España de 1936, vestían de seglares. El acto de esta nueva toma de hábito tuvo lugar el día 24 de junio de 1941, es decir, en la festividad de San Juan Bautista, patrono de la soberana e ínclita orden de Malta de San Juan de Jerusalén.

La priora de Sijena continuaba sus gestiones, sus múltiples gestiones, para lograr el regreso definitivo al monasterio. Ello habría de dar su fruto y, de esta suerte, en el mes de febrero de 1946, se logró que la comunidad regresara al preciado monasterio, hecho que constituyó un motivo de gran alborozo para la priora y el resto de las religiosas.

Hemos de reseñar que en Butsenit, en el santuario de la Virgen que ocuparan las monjas, rodeada de la respetuosa devoción de éstas y de los afectos de su extensa familia colateral, que madre Pilar había cultivado de manera directa y constante a lo largo de tantos de vida religiosa, celebró nuestra priora sus bodas de oro con la orden Sanjuanista el día 2 de septiembre de 1944.

Reintegrada la comunidad, se habilitó la antigua hospedería de visitantes y peregrinos para residencia de las monjas. Allí pasó sus últimos años aquella priora, ya anciana, que edificó a todos con sus virtudes. Los sufrimientos mil que padeciera durante su mandato y su avanzada edad, explican su desaparición tras corta enfermedad. Esto sucedía el 22 de octubre de 1952, a los 85 años de edad, de los cuales cincuenta y ocho fueron de vida religiosa y veintidós de priorato. Fue enterrada en el panteón del monasterio. Su sencilla lápida recoge su edad y sus años de mandato al frente del monasterio.

Transcurridos varios días de consultas y gestiones, fue elegida, por unánime votación para el priorato de Sijena, la religiosa Presentación Ibars Serrat-Calvó, que hasta entonces había ocupado el cargo de secretaria. Con la nueva elección, el cargo de subpriora lo ocupó la religiosa Trinidad Gené Bastos.

Madre Presentación, cuyo nombre de bautismo era Teresa, había ingresado en el real monasterio de Sijena a la edad de los 16 años, en calidad de escolana. El proceso de su ingreso en el convento se desarrolló del siguiente modo:

Teresa quedó huérfana muy joven y sus tutores, los señores Arrufat y don Luis Mola, sacerdote, ingresaron a Teresita y a su hermana Concepción en el colegio de las Hermanas Dominicas de

su ciudad natal. Tanto Teresa como Concepción eran naturales de Lérida. Mosén Mola deseaba que Teresita ingresara en Sijena, a lo que el señor Arrufat se oponía, alegando que era muy joven. La joven Teresa, acompañada de sus preceptores visitó el monasterio de Sijena. Madre María Pilar Samitier, que por aquella época no era todavía priora, ejerció una poderosa influencia sobre Teresita. El carácter un tanto agradable de aquella religiosa y su simpatía habitual cautivaron a la joven y en Sijena se quedó. De nada sirvieron las protestas familiares. Teresa Ibars Serrat-Calvó, la futura madre Presentación, era ya escolana del monasterio y más tarde ejemplar religiosa y priora.

Hemos de anotar que madre Presentación deseaba ser monja, pero monja de una congregación dedicada a la enseñanza. Ello muestra que desde muy joven sintió la vocación religiosa. Su aspiración inicial, cuando tenía muy pocos años, era ingresar en la congregación de "Jesús y María". La influencia poderosa de madre Pilar y del tutor mosén Mola, gran entusiasta de Sijena, influyeron en la determinación de la futura religiosa sanjuanista.

Era madre Presentación una mujer inteligente, de voluntad fuerte, de estatura más bien pequeña, pero de alma grande y generosa. Estas dotes que le acompañaban, explican por sí solas su destacada gestión al frente del monasterio. Sufrió mucho durante la destrucción del monasterio pero siempre presentó una entereza y vigor fuera de lo normal. La recordamos conversando con nosotros, con su habitual finura y delicadeza. A ello acompañaba su tono de voz uniforme. Acostumbraba a hablar bajito, mientras, no perdía ni un solo detalle de los mil que componen el contexto de una conversación, procurando que en todo momento las cosas se dirigieran a la mayor gloria de Dios. Nuestro contacto epistolar con dicha priora fue constante. En él se manifiesta madre Presentación con una fluidez escritora fuera de lo normal y con un agudo sentido de la realidad viva y palpitante de las cosas del monasterio y de fuera de él.

Durante su mandato se llevaron a cabo importantes obras de restauración del monasterio. En este sentido y con su influencia personal y la de su familia, a la que hizo concurrir a los problemas de Sijena, surcó las más altas esferas de la nación, buscando sin descanso la reconstrucción del monasterio de Sijena. Confesamos con



sinceridad que compartimos esta su inquietud y la ayudamos en esta loable empresa. ¡Cuántas gestiones, cuántos escritos, cuántas vueltas y revueltas dio madre Presentación en torno a la reconstrucción ansiada de Sijena! Supo, además, otorgar a la comunidad ese espíritu de paz, comprensión y caridad que le eran afines. También se ocupó tenazmente del problema de las vocaciones religiosas. Sus hermanas de religión guardan de ella un recuerdo imperecedero.

Su muerte aconteció en 1959. Se nos avisó por teléfono su fallecimiento, a las pocas horas de producirse la muerte. De madrugada, en aquella noche fría de febrero, logramos llegar al convento. Nos cabe la satisfacción de haber pronunciado la oración fúnebre ante el féretro, momentos antes de ser inhumada en el panteón de religiosas del monasterio.

La última priora, hasta la fecha en que escribimos esta crónica, fue la madre Angelita Opi Colay. Angelita Opi Colay, nació en Laluenga (Huesca) el día 12 de febrero de 1906. Era hija de don Marcos Opi Morcate y doña Antonia Colay Palacio. Su nombre completo de bautismo era Angelita Eulalia María de los Angeles. Recibió las aguas del bautismo en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Laluenga. Sus hermanos fueron cuatro: Francisco, Antonia, Marcos y Rosario.

Realizó sus estudios en el colegio "San Vicente de Paúl" de la ciudad de Barbastro. Su vocación religiosa se manifestó muy pronto, pues muy joven se trasladó a Madrid, ingresando en el noviciado de religiosas de San Vicente de Paúl. A los 19 años, hubo de salir del noviciado por razones de salud.

En su pueblo natal, madre Angelita manifestó su inclinación a la vida religiosa. Impulsó la enseñanza del catecismo entre los niños de Laluenga y con frecuencia actuaba como celadora parroquial. Durante las ausencias obligadas del párroco de la localidad, era sustituido en muchas de sus actividades por la futura madre Angelita. El párroco de Laluenga, don Casimiro N., influyó sin duda alguna en la dirección de aquella vocación hacia el claustro.

Ingresada en el real monasterio de Sijena, colaboró desde el primer momento en la vida y buena marcha del mismo. Su carácter abierto y siempre dispuesto a todo tipo de actividad le abrieron las puertas de todos los menesteres que se llevaban a cabo en el convento. Antes de ser elevada al priorato, era frecuente que la viéramos

ocupada en las múltiples actividades de la vida conventual, no dudando, en su afán de entrega y abnegación, hacerse cargo de los trabajos más humildes, como el cuidado de los animales domésticos de la casa, labor que llevó a cabo siempre con gran espíritu de entrega, eficacia y alegría.

Vacante la silla priora por fallecimiento de madre Presentación, es elegida por votación unánime, en cuyo cargo permaneció hasta su muerte. La muerte le sobrevino el día 2 de junio de 1974 en la casa rectoral de Valdoreix (Barcelona), lugar en que se encontraban las religiosas de Sijena en unión de las del real monasterio de la misma orden de Barcelona, en tanto se construía el monasterio Sanjuanista de Valdoreix. Fue inhumada en el cementerio de San Cugat de Vallés (Barcelona).

Conocida la noticia de su óbito en el pueblo natal de madre Angelita, el poblado todo de Lluenga acudió a casa de su hermano Francisco para expresar a la familia su sentimiento por la pérdida de la priora de Sijena. En dicha localidad, entre otras, se celebraron misas de sufragio por el eterno descanso de su alma, a las que acudió todo el pueblo. Ello constituyó una respuesta al sincero afecto que siempre guardó madre Angelita Opi a sus amigos y vecinos todos del pueblo que le vio nacer, entre los que colocó siempre a sus familiares, con los que mantuvo siempre una estrecha y cálida relación.

Durante casi un cuarto de siglo he mantenido contacto personal y directo con las tres últimas prioras del nobilísimo monasterio que acabamos de citar. Las he visitado reiteradamente, entre ellas y yo se ha cruzado una copiosa y cálida correspondencia epistolar. Ello se debe a mi profundo cariño por Sijena y a mi condición de cronista oficial del monasterio. He seguido muy de cerca los problemas mil de Sijena en el último cuarto de siglo. Con estas poderosas fuentes de información y de vivencia, puedo dar testimonio escrito en este lugar de la extraordinaria labor llevada a cabo por las mencionadas religiosas al frente de sus respectivas comunidades del monasterio. Todas ellas han luchado denodadamente por el fomento de las vocaciones religiosas, por la renovación de la vida espiritual, de acuerdo con los tiempos que les correspondió vivir, y por el progreso material del monasterio.

Entre sus obras de carácter material, hemos de anotar la reconstrucción de casa-residencia, que ocupa actualmente la comuni-

dad, también se ha reconstruido con la ayuda de la Dirección General de Bellas Artes la iglesia y el coro del monasterio, obra gigante que ha costado grandes esfuerzos. También se han construido vallas y muros protectores de la fábrica general del convento más algunos de los numerosos claustros. Las subvenciones recibidas del citado organismo oficial han llegado a lo largo de los años de la postguerra de 1936, es decir, durante los últimos casi 30 años. Esperamos y deseamos que se aumenten estas ayudas estatales para que en un período de tiempo inferior al mencionado, Sijena, el nobilísimo y real monasterio de Sijena, lo podamos ver en pie. No olvidemos que parte del monasterio está declarado monumento artístico nacional, y de la reconstrucción de los claustros, sala capitular, etc., depende el reintegro de las pinturas murales y demás obras de arte procedentes de Sijena y que esperan que Sijena esté reconstruido para ser trasladados al mismo.

Analizando brevemente el contexto espiritual de las prioras mencionadas, hemos de apuntar que, por lo que se refiere a las dos primeras, ambas se caracterizaban por una inclinación a mantener la vida de Sijena de acuerdo con los antiguos moldes de espiritualidad y de convivencia conventual. Ambas eran personas inteligentes, con ideas claras de lo que Sijena había sido y debiera ser. María Pilar era una persona de recia personalidad, de espíritu austero y de una serenidad incommovible. Por su parte, Presentación Ibars, unía a su clara inteligencia, un espíritu objetivo y una intuición fuera de lo normal para observar y resolver los problemas. De salud sumamente delicada, llegó al ocaso de su vida con muchos dolores. En una de sus cartas, me decía con profunda resignación: "Tengo dolores en todo el cuerpo. Los ofrezco al Señor". Terminemos con madre Presentación diciendo que era menudita de cuerpo pero grande de espíritu.

Por su parte, madre Angelita, persona muy allegada a madre Presentación, era una mujer de un dinamismo singular. Su actividad constante le llevó a soportar una tarea continuada sin descanso en los múltiples quehaceres del monasterio. Parecía incansable. Cuando fue elevada al priorato, viajó, dialogó con las restantes prioras de los monasterios de la orden de San Juan de Jerusalén hasta lograr la Federación de Monasterios de la orden de religiosas de dicha orden y defendiendo y logrando para el monasterio de Sijena la



Monasterio de Sijena. Absides.

primacía de los monasterios. Ambas prioras, madre Angelita y madre Presentación, se completaban. Ello explica que se sucedieran en el mandato de Sijena y que sus respectivos caracteres y la labor llevada a cabo por ambas fueran los complementos necesarios para cubrir una etapa importante de la vida del monasterio.

Madre Angelita tuvo el dolor, el profundo dolor, de tener que marchar de Sijena en unión de sus hermanas de religión, por cuanto al realizarse las obras de complemento y adaptación de la casa residencia, ésta no ofrecía las condiciones necesarias para ser habitada. Ello se habría de superar poco después de su muerte. Por ello, solamente después de su muerte y superadas las deficiencias de las obras llevadas a cabo, pudieron volver las monjas de Sijena a su lugar de origen. Cuatro meses antes de morir, la visité en el real monasterio de Religiosas Sanjuanistas de Barcelona. La encontré acongojada por su ausencia obligada de Sijena. Por lo que respecta a su estado de salud, la encontré acabada, lo que no obsta para que se observara en ella esos atisbos de energía y vitalidad que caracterizaron siempre a su persona. Me habló entonces de su profundo cariño hacia sus hermanas del monasterio de Barcelona, con quienes se sintió siempre unida por lazos de fraternidad y caridad.

Es de destacar que, a pesar de su dignidad de priora del real monasterio de Sijena, con gran humildad aceptó la autoridad de la priora de Barcelona. Como si presagiara que jamás nos volviéramos a ver, me obsequió con una medalla de la Virgen del Coro (Santa María de Sijena), como recuerdo de aquel encuentro que no volvería a repetirse. Otro ejemplar de dicha medalla, que también me entregó, fue para mi esposa María-Isabel. Ambas las conservamos con afecto.

Con la desaparición de la madre Angelita Opi Colay se cierra un ciclo de prioras importante para la historia de Sijena. En la actualidad son varias las religiosas sanjuanistas las que habitan en el monasterio. Todas ellas proceden de los monasterios de la orden de Salinas de Añana (Alava) y de Valdoreix (Barcelona). No existe priora, pues no forman una comunidad propia de Sijena sino de los monasterios mencionados. Esperamos y deseamos que el real monasterio de Sijena, el nobilísimo monasterio, tenga pronto comunidad propia regida por su priora y que la vida de Sijena camine, pese a todas las vicisitudes, por los senderos de la virtud, el sacrificio y la

abnegación, que son consustanciales a su brillante historia. A la consecución de este gran objetivo convocamos a los monasterios de religiosas de San Juan de Jerusalén de Gandía (Valencia), Zamora, Salinas de Añana (Alava) y Valdoreix (Barcelona), a los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén y a los amigos todos de este célebre monasterio, que jamás debe morir.

A P E N D I C E

Como complemento del estudio de las prioras del real monasterio de Sijena habidas de 1930 a 1974, incluimos la relación de religiosas del monasterio fallecidas durante el mandato de dichas prioras y que constan como profesas del citado monasterio. Finalmente, se incluyen otras religiosas de Sijena que se encuentran en el real monasterio de la orden en Valdoreix (Barcelona) y que corresponden al mandato de las prioras, madre María Pilar Samitier Coll, madre Presentación Ibars Serrat-Calvó y madre Angelita Opi Colay.

Religiosas fallecidas desde 1930 a 1974 y que se encuentran registradas en el Libro de Defunciones de Sijena

1.—DOÑA MARÍA TORNÉ, religiosa corista, natural de Floresta (Lérida), falleció de muerte natural en Barcelona, en noviembre de 1936, a la edad de 70 años.

2.—SEÑORA CARMEN ANGLADA LARROSA, religiosa de media cruz, natural de Adahuesca (Huesca), falleció de muerte natural en Villanueva de Sijena (Huesca), a la edad de 75 años.

3.—SEÑORA LUISA CORTINAZ, natural de Las Paúles (Huesca), falleció de muerte natural en Barbastro, a los 65 años de edad. Fue inscrita en el *Libro de Defunciones* el día 2 de enero de 1953.

4.—DOÑA MARÍA DEL CORO MORA FUSTÉ, religiosa corista, natural de Anciles (Huesca), falleció de muerte natural en Lérida, a los 68 años de edad, el día 24 de diciembre de 1941.

5.—DOÑA ASUNCIÓN LAGUNA BERGUA, religiosa corista, natural de Gistain (Huesca), falleció de muerte natural en Lérida, a los 68 años de edad. Fue inscrita en el *Libro de Defunciones* el día 2 de enero de 1953.

6.—DOÑA MATILDE ASÍN CHESA, natural de Albalatillo (Huesca), falleció de muerte natural en Lérida, el 8 de mayo de 1955.

7.—DOÑA HIGINIA ARTERO LORDA, natural de Sena (Huesca), falleció de muerte natural el día 6 de diciembre de 1958, a los 89 años de edad.

8.—DOÑA MARÍA SAMITIER COLL. "A 23 de octubre de 1952, el infrascrito capellán del real monasterio de Sijena, mandé dar sepultura eclesiástica al cadáver de la Muy Ilustre Señora doña Pilar Samitier Coll, Priora de dicho monasterio de la Inclita y Soberana Orden de Malta Sanjuanista de Sijena. Falleció de muerte natural el día anterior a los 85 años de edad. Recibió todos los Sacramentos y la Bendición Papal. Y por así ser, lo testifico. Firmado: J. Salinas, Pbro."—Del folio 3 del *Libro de Defunciones* del real monasterio de Sijena (Huesca).

Hay al margen una nota, que dice así:

"M.I. Sra. Señora Doña Pilar Samitier Coll (Priora). Nació en Barbastro, el día 18 de octubre de 1867.—Profesó el día 15 de agosto de 1894.—Fue Priora desde 1930.—Doy fe.—Firma ilegible".

9.—SEÑORA VICENTA BALLESTER VIDAL, el día 23 de enero de 1953, falleció la señora Vicenta Ballester Vidal, de media cruz, de 84 años de edad y sesenta de religiosa. Natural de Altorricón (Huesca), de muerte natural.

10.—DOÑA TRINIDAD GENE BASTOS, religiosa corista, de 84 años de edad y 58 de religión, natural de Lérida, hija legítima de Carlos Gené y Teresa Bastos, falleció a las dos de la tarde del día 29 de abril de 1959.

11.—DOÑA LUISA EXQUERRA DE LAHIDALGA, religiosa corista, de 83 años de edad y 54 de vida religiosa, era natural de Maestu (Avila) e hija legítima de Casimiro y Vicenta, falleció a las diez horas del día 11 de diciembre de 1960.

12.—DOÑA PRESENTACIÓN IBARS SERRAT-CALVÓ. “A 13 de febrero de 1962, el infrascrito capellán del Real Monasterio de Sijena, provincia de Huesca, Diócesis de Lérida, mandé dar sepultura eclesiástica al cadáver de doña Presentación Ibars Serrat-Calvó, religiosa corista, de 81 años de edad y 62 de vida religiosa. Era natural de Lérida e hija legítima de Jacinto y Pilar. Falleció a las diez horas del día 10. Recibió los Sacramentos y la Bendición Apostólica.—Doy fe. Ramón Abadía, Pbro.—Firmado y rubricado”.

En el margen, hay una nota que dice así:

“M.I. doña Presentación Ibars Serrat-Calvó.—(Piora). Nació en Lérida el día 15 de Diciembre de 1881.—Profesó en 1901.—Fue Piora desde 1952.—Doy fe.—R. Abadía.—Firmado y rubricado”.—Es del folio 4 del referido *Libro de Defunciones*.

13.—SEÑORA FELISA PARDO Y PÉREZ, religiosa de media cruz, de 73 años de edad y 54 de religión, natural de Quintanadueñas (Burgos) e hija legítima de Enrique y Rosario, falleció a las diez horas del 7 de marzo de 1962.

14.—DOÑA ISABEL MIRALLES LAX, religiosa corista, de 93 años de edad y 56 de vida religiosa, era natural de Fraga (Huesca) e hija legítima de Angel y María, falleció a las cinco horas del día 31 de agosto de 1962.

15.—DOÑA DOLORES BRUGULAT FABRA, religiosa corista, de 85 años de edad y 63 de religiosa, era natural de Viliella (Lérida) e hija legítima de José y Teresa, falleció a las veintidós horas del día 13 de diciembre de 1963.

16.—**DOÑA CONCEPCIÓN MUÑOZ BORÉS**, religiosa corista, de 84 años de edad y 51 de religiosa, era natural de Antequera (Málaga) e hija legítima de Manuel y Concepción, falleció a las ocho horas del día 6 de febrero de 1964.

Religiosas del monasterio de Sijena residentes en el monasterio de Valdoreix

1.—**SOR ENCARNACIÓN LORENZO ARIAS.**

2.—**SOR MARÍA DOZ ERI.**